



Relojes florales y calendario

Por el Dr. Juan PABLOS ABRIL

SIENTO y vivo, el no progreso y envejecimiento de nuestros jardines cacereños y lamento como amante de nuestra capital hasta la médula, el paso de carreta que lleva nuestro Parque del Príncipe y el desafortunado compás de espera del Parque del Rodeo o de nuestro Caudillo Franco —que así lo dejamos con este nombre hace 14 años sobre la mesa municipal— y al que el tiempo se va comiendo su terreno a dentelladas y del gran parque, pronto solo será factible un jardín y si se hace, con la estatua ecuestre de nuestro Jefe del Estado.

Mi voz—la obra hecha a nuestro paso municipal lo avala—está desde muchos años, en la línea de embellecimiento de Cáceres y la mejora —después interrumpida y creación de nuevos jardines, con un Cáceres nuevo, digno y acogedor, aprovechando hasta la última oportunidad para embellecerle.

No censuro a nadie. Hablo como siento y creo que todo ha sido factible... Un puñado de pesetas en 1961, hoy serían —en el empréstito pro Cáceres nuevo, Parques y Jardines— reales a pagar.

Razones: Adoro los jardines, pulmón y belleza de las ciudades, como decía Ronsard en su libro «Responso por las injusticias y calamidades» escrito nada menos que en 1563 y que en francés hemos leído y releído.

Esos jardines— a los que para respeto—colocamos la plegaria del árbol y la siguiente inscripción, de trecho en trecho, para impedir se lleven los curiosos las flores. No es mía, es de Miguel Agustín Príncipe «Poesías» (1840)...

Si ver, oír y callar
es un consejo prudente
no lo es ciertamente
ver, oler y tocar.

¿No dicen nada los senderos de un césped? ¿No dicen nada los caminos de hierba hechos al pisar? Al ver a veces el césped—hecho camino al andar—me parece encontrar la prueba de que ha llevado a cabo su misión, de que ha cumplido su deber, contribuyendo a la salud, alegría y disfrute del pueblo.

Van mis ojos tras tantos jardines como he visto, embelleciendo las ciudades de España y el extranjero, cantando el esmero de sus concejales y alcaldes y la buena educación cívica de sus ciudadanos. «Jardines correctos, encantadores y prácticos» de los que escribió, tan bien. Pablo de Volaine en su «Noche».

Muchas veces, en nuestro Cánovas, ha resonado en mi oído, a fuerza de quererlo, la poesía de Benavente, que dice Silvia al final del primer acto en «Los intereses creados».

«El jardín en sombra no tiene colores,
y es el misterio de su oscuridad
susurro el follaje, aroma las flores
y amor... un deseo dulce de llorar.»

¡Bancos por favor! en todos nuestros jardines. Nuestros venerables viejos lo piden. No el banco de la poesía de Carrere, en su «Jardín nocturno».

«En todos los jardines hay un banco sombrío
donde un hombre, sin nombre, murió de hambre y de frío
una noche... en el centro de esta ciudad cristiana.»

Una ciudad vale lo que sus jardines y parques. Sus flores y árboles. Color, belleza y aroma. El asfalto es frío, cuerpo sin alma. Así lo entendió Santos Chocano en su «Ciudad de hierro»... «Una ciudad no vale más que un jardín de rosas y flores». Este es el valor que Cáceres puede y debe acrecentar. ¡Estética, flores y arreglos en la ciudad moderna, muy abandonada!

¡Y esto es todo un programa, para bien caminar!

Por ello traigo hoy dos motivos ornamentales, uno de nuestro ser (Tenerife) el otro de La Coruña. Son los relojes florales que tanto embellecen un parque y son útiles marcando sus horas, sobre todo a los niños.

Los relojes florales, salvo el primer gasto y corriente del mecanismo de la relojería no cuestan nada. ¡Cambio de flores en macetitas de los viveros! Y un jardinero que lo vigile y cuide. El de Tenerife con sus calles y begonias, en el corazón del Parque de Sanabria, el gran alcalde santacruceño y esto después, cariño de un hombre. El de La Coruña en los jardines de Méndez Núñez con sus estables borduras recortables.

¡Sólo hay estos dos en España! Vi uno en París en 1966 y no he visto más. ¿Por qué Cáceres, no lo monta en Parque de Calvo Sotelo o el talud inclinado de la plaza de los Conquistadores extremeños, donde aún me sonrojo de no haber podido—eran 100.000 pesetas lo que disponía—un monumento de su categoría, hecho por extremeño, Pérez Comendador o Juan de Avalos.

Pero hay aún más, que es la hoja de calendario floral, que cada día con macetitas del vivero, recompone el jardinero en La Coruña. Este calendario, también está en los jardines coruñeses de Méndez Núñez. ¡Qué poco cuesta! ¡Cambio diario de unas flores en maceta, por unos dibujos ya preparados por un jardinero! Lo he visto en la alborada cambiar, y la faena duraba 15 minutos. ¿No sería esto otro bellissimo adorno, útil y práctico en los jardines de Cáceres? ¡Y sin costar dinero! Aprovechando la bonita estampa de La Coruña. En una ciudad portuguesa, vi en flores su escudo. Aquí lo pusimos en lo que se arrancó después para la fuente luminosa: El escudo de Cáceres y la Cruz de Alcántara. No disiento en que desapareciera por hacer la bella fuente luminosa, lo que lamento es no se trasladase—plantas, escudo y cruz— a otra parte, que no fuera el carro de desperdicios.

El tema de los jardines (arreglo y renovación, están lastimosos y sin abonar), parques y accesos a Cáceres. Árboles y más árboles. Flores a granel... Lo volví a plantear en el periódico «Cáceres» el de su nombre de la ciudad, con cariño, pero con exigencia.

Cáceres debe ser—sobre todo en lo moderno—una ciudad más bella,

mejor arreglada y acogedora. ¿Dónde están esos miles de metros cuadrados verdes, de los accesos por las carreteras de Trujillo, Salamanca, Mérida y Medellín, que se prometieron en público y en la prensa, para compensar el disparate de cercenar Cánovas, meter la circulación por el centro de Cáceres y no decimos la pesada por la Avenida de Guadalupe?

Y esos cientos de árboles y árboles prometidos? ¿Se olvidó dejar la fosa? ¡Pues hágase y a cuenta de quien no vigiló, cumplió mal un proyecto y no remató bien! ¡Pague cada uno sus deudas o errores!

En fin, que hay que hacer todo un programa armónico y progresivo, para arreglar el Cáceres nuevo—calles, aceras, luces, etc— y un plan de modernización de los jardines y ver de una vez hechos los dos Parques. ¿Hay en el «Rodeo» ciertos intereses particulares de solares y procedencia? El bien común prima sobre lo particular, como ha debido primar en el quitar el corredor que envuelve y afea, la torre los Plata... Para el bien común se hicieron las expropiaciones forzosas y de urgencia, con trámites legalcs. ¡Pero hay que empezar por la voluntad de querer hacer!

Hoy pasaba por la barandilla alta del Paseo Calvo Sotelo, camino penoso a Hacienda, y vi un jazmín lleno de flores y oliendo que es un primor. Me acordé de la poesía de Góngora «Alegoría de la brevedad de las cosas humanas».

«Flor es el jazmín, si bella,
no de las más vividoras,
pues dura poco más horas
que rayos tiene su estrella.»

¿Y cuantos jazmines, como éste pensé, necesitaría Cáceres para oler bien en las noches del estío? Fantasía... ¡Muchos, muchos! Pero todo es posible, como ese reloj floral y esa hoja de calendario. Volvemos a decir, que política es el arte de hacer lo imposible posible y con poesía creadora y entrega a los demás.

